

Postcolonialismo

SOMALIA: PRESIDENTE ASESINADO

El doctor Shermarke —doctor en ciencias políticas—, presidente de la República de Somalia, acaba de ser asesinado a tiros: es un episodio trágico en la historia de una nación trágica, mal colonizada y mal descolonizada, sumida en la miseria y en el desprecio de un nacionalismo burlado. Los somalís forman un grupo étnico unido, de religión musulmana. Fueron divididos por la colonización en tres partes principales —británica, francesa, italiana— y la independencia de 1960 se resolvió uniendo el territorio británico

más activos acusan a los políticos contemporizadores de estar vendidos a los intereses extranjeros. Mohammed Hussein presidió la Liga de la Gran Somalia y se enfrentó con Abdullah Issa, primer ministro y luego presidente de la República: Abdullah Issa acusó a la Liga de «mañas electorales, tribalismo y corrupción administrativa»: la Liga fue disuelta y Hussein encarcelado. Issa fue presidente hasta 1967. El presidente Shermarke, miembro de la Liga de la Juventud Somalí —partido gubernamen-

basado su «milagro» y resurrección militar y económica en su condición de escudo de Occidente, o algunos países del tercer mundo que, basados en la política moral de «neutralismo positivo», la han derivado más tarde hacia una especie de chantaje del equilibrio.

Pero esta política belicista de la O.T.A.N. tiene objetivos más lejanos, más calculados. Entra en una decisión general del Pentágono de retraer sus gastos militares para confiarlos a otros. Es la política de la «vietnamización» —la idea de que el gobierno de Salgón debe defenderse solo cuando se vayan los soldados americanos—, la política que ha tratado de crear una fuerza permanente de seguridad en Hispanoamérica para evitar en el futuro intervenciones tan directas, tan visibles y tan antipopulares como las de los paracaidistas en Santo Domingo. La «europeización» de la O.T.A.N. forma parte de esta política general. Se trata de que sean los países europeos los que sufraguen los grandes gastos de la defensa en un momento en que los Estados Unidos inicien un repliegue económico de sus tropas —se dice estos días que el Ejército de los Estados Unidos puede reducirse en unos quinientos mil hombres— aun en detrimento de sus conveniencias. Por eso se trata de sostener presente la amenaza. La defección de Francia, que abandonó prácticamente la O.T.A.N., puede ser seguida por la de Canadá; Inglaterra, que es atlantista en tanto que está incluida en la política exterior de los Estados Unidos, quisiera también retirar parte de sus tropas, angustiada como lo está por la situación del Ulster. Otros países consideran que el atlantismo es una fuerza antigua, que la alianza debe plantearse sobre bases nuevas y que la coexistencia entre el Este y el Oeste es algo tan a punto que sólo bastaría un esfuerzo para recoger sus beneficios. A partir de los años de su fundación, la O.T.A.N. fue realmente un instrumento militar de los Estados Unidos, con dirección norteamericana, con armas y dinero norteamericanos. Servía directamente los intereses de los Estados Unidos. Una «desamericanización» de la O.T.A.N. sería un elemento positivo para el continente europeo, siempre a condición de que este continente —o semicontinente— pudiera hacer realmente su política. Pero la desconfianza mutua es profunda. La sospecha levantada por De Gaulle está en pie: los Estados Unidos pueden realizar, y están realizando, una política propia de coexistencia con la U.R.S.S., de nación a nación, al mismo tiempo que bloquean todas las posibilidades de esa política de coexistencia en cuanto puede convertirse en múltiple, la bloquean en la O.N.U., en la conferencia de desarme de Ginebra y en la posibilidad de una conferencia de seguridad europea que rompiese la política de bloques. La forma en que los Estados Unidos se quieren desprender del Vietnam para cargárselo al gobierno de Saigón no sólo ha puesto los pelos de punta a los políticos aliados de Estados Unidos en Asia, sino que a los europeos les ha servido de ilustración a la realidad expuesta por De Gaulle: si los Estados Unidos tuviesen que comprometerse en una guerra por defender a un país europeo, no lo harían. Por su parte, los Estados Unidos temen que la desaparición de hostilidad entre los bloques produjese una «carrera hacia el Este» como la que ya se está iniciando, una carrera de apertura de mercados que se haría en detrimento suyo. Desearía llevarse sus tropas de Europa y sus armas convencionales, pero a condición de que los países de la O.T.A.N. reforzaran sus ejércitos y su industria de armamentos.

Lo que está pasando en la Asamblea Parlamentaria de la O.T.A.N. es una resultante de estas tendencias que trata de cuajarse en el inmovilismo: en la idea, explícitamente expuesta por Goodpaster, de que todo sigue igual que hace veinte años. Este tipo de ideas no puede progresar en el mundo. Sucederá, sin duda, que la O.T.A.N., ya esclerotizada, se quedará convertida en una especie de quiste, aislada, tratando de sostener su vida propia, sus puestos elevados y sus pingües salarios. Pero podría suceder lo contrario: que la O.T.A.N. consiguiera imponer sus estructuras guerreras a una sociedad que no quiere serlo, que se expresa hoy de esa forma. Es poco probable.



UNA NACION MAL COLONIZADA Y MAL DESCOLONIZADA

con el italiano, pero aún queda un territorio de dominación francesa en torno al puerto de Djibuti —donde los incidentes menudean— y reclamaciones territoriales sobre Etiopía y Kenia, donde viven fuertes núcleos somalís en los territorios fronterizos disputados. La Gran Somalia incluiría estas zonas irredentas. La lucha por la Gran Somalia forma el gran telón de fondo político de este país de nómadas, pastores y pobres agricultores. Los militantes

tal— pretendía sostener un neutralismo entre el Este y el Oeste, propugnaba la unión entre todas las naciones islámicas y sostenía que la Gran Somalia debía conseguirse por medios pacíficos. Los extremistas le acusaban de lenidad. Había sido amenazado varias veces y vivía continuamente protegido. La protección ha sido inútil. Un desconocido, con uniforme de policía, le mató a tiros el 15 de octubre.

Una "idiotéz de nuestro tiempo"

AVES Y PAJAROS PARA LA GUERRA

El descubrimiento de que el Pentágono dedica cada año 600.000 dólares —42 millones de pesetas— al adiestramiento de aves y pájaros para la guerra ha causado numerosas protestas en los Estados Unidos. El dinero se entrega a la Universidad de Mississippi, departamento de psicología, donde los expertos deben

intentar determinar si aves y pájaros son capaces de detectar minas y misiles, destruir operaciones del enemigo y, en fin, «reemplazar seres humanos en actividades consideradas peligrosas, difíciles, caras o molestas». Los caricaturistas han hecho presa en el programa. La indignación procede de dos sectores: